

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

***Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo.***

**José Santiago. Barcelona: Anthropos, 2015, 304 pp., ISBN: 978-84-15260-94-3**

Jesús Romero Moñivas

Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid, España / Spain

jesus.romero@edu.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-4673-4977>

En una época de *Big Data*, en la que los datos dicen mucho pero explican poco, es un placer intelectual encontrar libros sociológicos que no solo *dicen* sino que *explican*, que no solo permiten *vislumbrar* sino que consiguen hacer *comprender*. Estas lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo de José Santiago, profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, se inscriben en esa línea teórica histórico-comparativa de los clásicos, que generan una comprensión crítica —en su estricto sentido kantiano, de investigar las condiciones de posibilidad, en este caso socio-histórico-ideológicas, y no trascendentales— de los fenómenos. El nacionalismo —que se pretendía superado por los procesos globalizadores— y la religión o la sacralidad —que también se supusieron caducos por el proceso secularizador iniciado con la ciencia moderna— son los dos temas objeto de este libro que goza, pues, de una fuerte actualidad. De hecho, como el propio autor insiste en la introducción: “Junto con el capitalismo racional y la ciencia, el Estado-nación y el nacionalismo [...] son los principales pilares del mundo contemporáneo” (p. 9). Y común, de alguna forma, a todos ellos es la raíz religiosa y sacral de la que emergieron y que, también de alguna forma, siguen siendo una manifestación. Las siete lecciones que se dedican a dilucidar estas cuestiones son trabajos previamente publicados por el autor, pero que han sido sustancialmente ampliados y revisados. Se estructuran en torno a tres partes distintas, que siguen un orden desde lo más metateórico a los estudios de caso más específicos. Aunque por circunstancias yo mismo leí el libro en

un orden diferente —lectura posible porque cada capítulo es autosuficiente—, es recomendable seguir el orden propuesto por el autor.

La Primera Parte trata del advenimiento de la modernidad y el proceso de secularización, y está compuesto por los tres primeros capítulos. En ellos, se trata especialmente de indagar la génesis de la modernidad y de sus intentos de explicación. El primer capítulo es el más teórico porque analiza con detalle las dos propuestas teóricas de la sociología clásica respecto a la modernidad y el proceso de secularización: si para Weber el propio protestantismo inicia una tendencia de racionalización que acabará en la ausencia de Dios en un mundo desencantado, para Durkheim lo sagrado —aunque mutado en la modernidad— es una exigencia ineludible del mantenimiento de lo social. Partiendo de estos análisis clásicos, en los dos siguientes capítulos, José Santiago se detiene ya específicamente en la paradójica relación sagrado-secularización propia de la modernidad, y su igualmente paradójica influencia en dos de sus pilares fundamentales: la *ciencia*, como producto posibilitado por unas condiciones religiosas de las que luego se acabaría desembarazando, como ya sostenía Merton (capítulo 2), y el *nacionalismo*, al que el autor no considera —como suele ser habitual— la religión de la modernidad, sino como “dos dispositivos de sentido que dan lugar a dos tipos de comunidad muy diferentes” (capítulo 3). Precisamente, la gran valía del texto de José Santiago radica en que no se achanta ante la complejidad de la realidad social en general, ni ante la diversidad de nacionalismos. Allí donde algunos autores simplifican en exceso su

modelo teórico, el autor de las lecciones trata de refinar los análisis.

Precisamente esta sutileza salta a la vista en los capítulos 4 y 5 que componen la segunda parte del libro, en la que analiza la nación y lo sagrado, y donde hay algunas páginas de gran belleza teórica y de profundo interés para comprender el mundo en que vivimos. En el capítulo 4, el análisis sobre las diferentes formas de sacralización del nacionalismo refleja la compleja categorización y la especificidad teórica que explican las diferentes posibles relaciones entre el ámbito de lo sagrado y de lo nacional: la sacralización por lo sustantivo, lo funcional y la modalidad del creer. Después de leer estas páginas uno comprende que ante un fenómeno social como este, con tantas aristas, las respuestas simplificadas no permiten captar la riqueza propia de los árboles, escondidos ante la falsa homogeneidad del bosque. El largo capítulo 5 es el que quizá encara de forma más directa lo que podríamos llamar el “problema del nacionalismo”. Porque hay que tener en cuenta que el nacionalismo es a la vez una entidad real para los que viven de él, en él, para él o desde él, pero también un constructo científico para los que se enfrentan teóricamente a él. El autor en este capítulo hace una disección minuciosa de los fundamentos a partir de los cuales se supone que acaba emergiendo la realidad de la nación. Porque la nación, para ser tal, tiene que enfrentarse a tres procesos: el primero, común a la formación de cualquier identidad grupal, implica establecer las fronteras étnicas que separan a los que “somos” nación de los que “no son” nación, generando el nosotros/ellos; el segundo, más determinante que el anterior, implica la reconstrucción temporal de la nación, sacralizando los orígenes y reinventando una historia común de la comunidad nacional; y finalmente, en relación a lo anterior, la especificidad del nacionalismo se ha considerado muchas veces en relación directa con un territorio, y en este sentido, además de la configuración de fronteras territoriales precisas, el nacionalismo

recurre a la sacralización de lugares naturales (ríos, montañas, etc.), de monumentos (castillos, templos, etc.), de lugares históricos como destinos de peregrinación y, finalmente, a la atribución étnica a los paisajes. Esta triple construcción (étnica, histórica y territorial) está en la base de la idea de nación y de su sacralización.

Finalmente, partiendo de todo este bagaje conceptual y teórico, José Santiago nos invita, en la tercera y última parte, a acercarnos a dos estudios en los que específicamente se analizan dos casos comparados: el nacionalismo vasco y el quebequense. Es la parte más extensa del libro, y está compuesta de los capítulos o lecciones 6 y 7. La riqueza de estos dos análisis sitúa al autor dentro de la mejor tradición de sociología histórica. Los casos vasco y quebequense, ambos occidentales, muestran una de las posibilidades empíricas discutidas en los capítulos anteriores: el paso del nacionalismo religioso al nacionalismo secular, indagando sus causas y sus consecuencias para la sacralización del territorio, la violencia y la historia. Las diferentes trayectorias sociohistóricas de ambos nacionalismos iluminan el logro implícito en todo este libro: poner de manifiesto que el análisis sociológico de la relación entre religión y nacionalismo no puede quedar resuelto en categorías simples o modelos teóricos unidimensionales, sino que el fenómeno nacionalista es más complejo y peculiar de lo que suelen pensarse.

El profesor José Santiago, continuando una forma de hacer sociología cada vez menos habitual en estas últimas décadas, consigue con estas lecciones que el lector adquiera una comprensión cabal y rica del nacionalismo, al tiempo que estimulará a las jóvenes generaciones de sociólogos a retomar un estilo de ser sociólogo —sistemático, histórico, enciclopédico— diferente del que domina actualmente —episódico, cuantofrénico, fragmentario—. Porque la evolución teórica y metodológica de las ciencias sociales dependerá de la variedad de modelos de hacer ciencia.